

“Las universidades de ahora son distintas a la iniciales porque su estructura ha ido cambiando en función de los cometidos que tenían antes y los que tienen en este momento.”.

*Pedro José González-Trevijano Sánchez*

## “La situación actual de la Universidad”

**T**ras los datos aportados por el Secretario del Casino, Mariano Turiel de Castro con los que puso de manifiesto el amplio *currículum* del ponente y su densa formación, González-Trevijano analizó pormenorizadamente la Situación y expectativas de la Universidad Española. En primer lugar formuló unas preguntas

¿De dónde viene la Universidad actual? ¿Cuál ha sido el desarrollo de la institución universitaria a lo largo de los siglos? ¿Cuál es su situación presente? ¿Cuáles son los cometidos que tiene encomendados? ¿Cuáles son sus expectativas de futuro? y ¿cuáles pueden ser las críticas?, que las hay, a lo que es el funcionamiento y la estructura de la Universidad en Europa y de forma particular en España.

Seguidamente, el conferenciante hizo un repaso histórico por los diferentes modelos de universidades desde sus orígenes, para con ello explicar algunas de las interrogantes planteadas al inicio. Citando a Kant, “tal vez existan tantos conceptos de derecho como estrellas en el cielo, pero seguramente no hay tantos conceptos para definir la Universidad pero aún así es difícil calibrar el concepto moderno de la Universidad, y qué es lo que la sociedad civil le exige a las universidades en el más rabioso presente. Ya Kant hablaba de tres dificultades para asimilar un concepto. La primera de ellas porque nos encontramos ante una institución de larga vida. En segundo término porque nos hallamos ante una institución que ha desplegado competencias diversas a lo largo del tiempo y en tercer lugar, porque no es lo mismo el modelo de Universidad en Francia o en Italia que el modelo desarrollado en Estados Unidos o en Inglaterra. Todo lo cual dificulta poder aprender en un sentido integro lo que entendemos que debe ser el desarrollo de los quehaceres encomendados a la Universidad”. El Rector de la Rey Juan Carlos apuntó “de donde venimos” y luego a su juicio “dijo dónde nos encontrábamos dentro del panorama europeo”.

Las universidades aparecen, en el sentido moderno del término, a finales del siglo XXI en Europa. La definición clásica es la de Alfonso X el Sabio quien, con buen criterio, hizo ya una definición ya clásica: La Universidad es, según el rey Sabio, el ayuntamiento de maestros y de alumnos



y esto ocurre en 1088 en la ciudad de Bolonia, la Universidad más antigua de Europa, seguida de la de París en 1215 y la de Oxford en 1252. En estos momentos iniciales la Universidad se organiza al hilo de dos movimientos distintos. Uno, como el de Bolonia en el que prima la reunión de alumnos; y el otro de profesores, como París. Este último es el que viene a España, teniendo su primera sede en Salamanca. Universitas, universal, su significado ha llegado hasta nuestros días. Antes era la Academia, con los grandes pensadores pero la Universidad no nace como tal hasta la época medieval.

La segunda fase es la que va desde el siglo XIII hasta que aparecen los Estados, pero las universidades están vinculadas a los poderes del Antiguo Régimen y hasta el S. XIX. Consecuencia de su historia se ha engrosado en cuatro grandes subtipos:

El primero sería el alemán, 1808, asentado en la búsqueda de la excelencia, la calidad y la investigación, tanto en lo relativo a la investigación teórica como la práctica.

El segundo de los modelos, también importante es el que se refiere a la universidad francesa, nacida como puesta en marcha del pensamiento jacobino centralizador y administrativo de Napoleón, donde se encuentra muy sometida a la actuación de los poderes públicos y en particular lo que denominaríamos el estado, que controla con mano férrea, la estructura, el funcionamiento, la financiación y el control de la institución universitaria. Además, el modelo francés no tiene como cometido prioritario la búsqueda de la excelencia y la consolidación de parámetros de investigación, pues sobre todo intenta buscar una formación integra de la persona, entendiendo por per-

sona, aquel que es ciudadano, que participa activamente en la vida pública. Este es el modelo que miméticamente se reproduce en la Universidad española.

El tercer modelo es el británico. Como casi siempre distinto a los modelos continentales y que sobresale fundamentalmente por dos notas. La primera de ellas por estar ante instituciones esencialmente privadas, a diferencia de lo que sucede en el derecho francés, en el derecho alemán, en donde las grandes universidades son públicas. Las inglesas, son privadas y no disfrutan de lo que en el derecho español se denomina hoy autonomía universitaria, capacidad para autorregularse administrativa, reglamentaria y gerencialmente. La segunda nota que diferencia las sajonas es que se financian de una forma mixta. Tienen una importancia relevante la financiación pública en la medida en que se desarrolla un servicio público, aunque sean instituciones privadas, como es la educación superior, pero al mismo tiempo, la financiación privada sigue desempeñando un papel muy importante y muy relevante.

El Cuarto modelo es el norteamericano, que en los inicios toman mucho del modelo anglosajón que funciona como institucional privada financiada con fondos públicos pero mayoritariamente subvencionada con fondos privados. De las 20 o 25 universidades privadas más importantes de USA todas están financiadas por grandes empresas.

Las universidades de ahora son distintas a la iniciales porque su estructura ha ido cambiando en función de los cometidos que tenían antes y los que tienen en este momento.

Actualmente desempeñan una labor de socialización, en el sentido más genérico de la expresión, han sufrido un proceso de generalización gigantesco. Algo que ocurre con todas las universidades.

En España empezó a generalizarse la Enseñanza Media sobre los años 40 y más en los sesenta. Esta generalización alcanza también a las Universidades en tres campos distintos:

Por su número de alumnos.

En el número de Universidades.

Por las inversiones.

Por ejemplo, para hacernos una idea de cómo ha evolucionado la enseñanza universitaria en España, el ponente aportó los siguientes datos:

En los años sesenta había unos 62.000 alumnos matriculados. En los setenta, más del doble, 168.000. Diez años después, en los años 80, eran 423.000. En los noventa alcanzaron los 721.000; pero en el año 2000 la cifra se disparó hasta el millón y medio de matrículas.

Teniendo en cuenta el número de universidades partimos en 1957, año en el que sólo 12 capitales de provincia contaban con este tipo de enseñanza. En 1984 pasaron a 34; en 1995 eran 51; en el año 2000 llegaron a 61 y en este año 2006 ya hay 70. .

Si observamos el gasto público, en 1992 se destinaron a enseñanza universitaria 3,2 millones de Euros. En 1995, fueron 4 millones. En 1998 llegaron a 6. En 2002, 6,7. En 2003, 7,4 y en 2005 el gasto fue de 8,2 millones de Euros ha multiplicado por tres en 15 años. De estos datos se deduce el gran esfuerzo realizado pero que todavía nos deja lejos de los Estados Unidos y también por debajo de la media europea. Así lo atestiguan estas cifras sobre porcentajes de PIB destinados a cubrir las partidas de universidad: en EEUU el 2,9; en Europa el 1,6 y en España el 1,4. Porcentaje dedicado a investigación: en EEUU el 2,7; en Europa el 1,9 y en España el 1. Gasto por estudiante: en EEUU unos 20.300 Euros; en Europa 9.400 y en España 6.666 €.

Para González-Trevijano “el objetivo de la Universidad es formar buenos profesionales, pero, no, únicamente eso, que siendo muy importante no lo es todo”. Pese a todo “¡España tiene la mejor Universidad que ha tenido nunca!. Jamás ha tenido una Universidad como la actual”, aseguró tajante “y es una opinión personal y por supuesto discutible, pero lo creo sinceramente”, pues según el ponente los grandes intelectuales españoles y las grandes personalidades nacen al margen de las instituciones. Tenemos el ejemplo de Gregorio Marañón, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Laín Entralgo... y un largo etcétera, pero todos ellos están al margen del sistema.

“También es verdad”, asegura, “que se ha producido algo que es inexorablemente constatable. El proceso de socialización de la educación ha atentado también a los niveles de exigencia. El reto futuro consiste en mantener los niveles de generalización de la enseñanza superior con un ineludible nivel de exigencia de calidad y eso es lo que las universidades tienen que lograr. Universidad para todos, igualdad de condiciones para todos pero mantenimiento de los criterios de exigencia. Dicho de otro modo: la excelencia y la calidad tienen que ser un criterio de discernimiento, pero nunca de discriminación. Sin olvidar que la enseñanza media se ha hecho muy ramplona y los profesores en la Universidad topamos con el problema de que, no es que los alumnos no sepan, es que no entendemos lo que dicen, porque no saben escribir y una vez que están en la Universidad es ya un proceso irreversible”. Es el precio que hay que pagar por ese proceso de socialización.

**“El objetivo de la Universidad es formar buenos profesionales, pero, no, únicamente eso, que siendo muy importante no lo es todo”.**